

LA SAGRADA LEY DE DIOS

Introducción: La Gran Controversia entre el bien y el mal está punto de terminar. Dios reivindicará su carácter y su Ley ante todo el universo, contra todas las acusaciones falsas de Satanás. Y lo hará mediante LOS SERES HUMANOS. Vamos primeramente a repasar las excusas injustos de la gran rebelión, las calumnias de Satanás, y el maravilloso plan de Dios para revelar ante el universo la verdad de su amor y la justicia de su sagrada Ley.

1. El pecado entra en el mundo. Gén 3: 1-5

“Satanás hizo creer a la santa pareja que ellos *se beneficiarían violando la ley de Dios*. ¿No oímos hoy día razonamientos semejantes? Muchos hablan de la estrechez de los que obedecen los mandamientos de Dios, mientras pretenden tener ideas más amplias y gozar de mayor libertad. ¿Qué es esto sino el eco de la voz del Edén: "El día que comiereis de él," es decir, el día que violarais el divino mandamiento, "seréis como dioses"? Satanás aseveró haber recibido grandes beneficios por haber comido del fruto prohibido, pero nunca dejó ver que por la transgresión había sido desechado del cielo. Aunque había comprobado que el pecado acarrea una pérdida infinita, ocultó su propia desgracia para atraer a otros a la misma situación. Así también el pecador trata de disfrazar su verdadero carácter; puede pretender ser santo, pero su elevada profesión sólo hace de él un embaucador tanto más peligroso. Está del lado de Satanás y al hollar la ley de Dios e inducir a otros a hacer lo mismo, los lleva hacia la ruina eterna.” Patriarcas y Profetas, p. 38.

2. La verdad sobre la Ley de Dios y la acusación falsa de Satanás.

1ª Juan 3: 4; S. Juan 8: 34-36; Santiago 1: 25.

“Satanás se envalentonó en su rebelión y expresó su desprecio por la ley del Creador. No la podía soportar. Afirmó que los ángeles no necesitaban ley y que debían ser libres para seguir su propia voluntad, que siempre los guiaría con rectitud; *que la ley era una restricción de su libertad*; y que su abolición era uno de los grandes objetivos de su subversión. La condición de los ángeles, según él, debía mejorar. Pero Dios, que había promulgado las leyes y las había hecho iguales a sí mismo, no pensaba así. La felicidad de la hueste angélica dependía de su perfecta obediencia a la ley. Cada cual tenía una tarea especial que cumplir, y hasta el momento cuando Satanás se rebeló, había existido perfecto orden y armonía en las alturas”. PP 18, 19

3. La intervención de Cristo y su gran victoria en nuestro favor. Ro 8: 1-4

“Cristo vino al mundo a contrarrestar la falsedad de Satanás de que Dios había hecho una ley que los hombres no podían cumplir. Tomando la humanidad sobre sí, vino al mundo, y mediante una vida de obediencia mostró que Dios no había hecho una ley que los hombres no podían cumplir. Demostró que era perfectamente posible que los hombres obedezcan la ley. *Los que aceptan a Cristo como su Salvador, participando de su naturaleza divina, pueden seguir su ejemplo, viviendo en obediencia a cada precepto de la ley*. Mediante los méritos de Cristo, el hombre debe mostrar por su obediencia que será digno de confianza cuando esté en el cielo que no se rebelará. *Cristo poseyó la misma naturaleza del hombre*. Fue tentado en todo tal como los hombres. El mismo poder que le ayudó a obedecer está a las órdenes del hombre (Manuscrito 48, 1893). A fin de conocerle, 294

4. Maravillosa reconciliación, perdón y transformación. 2ª Cor 5: 21; 17-19.

“Mediante Jesús, la misericordia de Dios fue manifestada a los hombres; pero la misericordia no pone a un lado la justicia. La ley revela los atributos del carácter de Dios, y no podía cambiarse una jota o un tilde de ella para ponerla al nivel del hombre en su condición caída. Dios no cambió su ley, pero se sacrificó, en Cristo, por la re-dención del hombre. "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí." 2 Cor 5:19

“La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto; y esto no lo tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios. Pero Cristo, viniendo a la tierra como hombre, *vivió una vida santa y desarrolló un carácter perfecto*. Ofrece éstos como

don gratuito a todos los que quieran recibirlos. **Su vida reemplaza la vida de los hombres.** Así tienen remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios. Más que esto, Cristo imparte a los hombres atributos de Dios. Edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino y produce una hermosa obra espiritualmente fuerte y bella. Así la misma justicia de la ley se cumple en el que cree en Cristo. Dios puede ser "justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús." Romanos 3: 26 DTG 710, 711

5. Satanás cambia de mentira después de la promesa de un Redentor:

“Cuando los hombres violaban la ley de Dios y desafiaban su voluntad, Satanás se regocijaba. Declaraba que ello demostraba que la ley de Dios no podía ser obedecida; el hombre no podía ser perdonado. Por cuanto él mismo, después de su rebelión, había sido desterrado del cielo, Satanás sostenía que la familia humana debía quedar privada para siempre del favor de Dios. Insistía en que Dios no podía ser justo y, al mismo tiempo, mostrar misericordia al pecador.

“Pero aunque pecador, el hombre estaba en una situación diferente de la de Satanás. Lucifer había pecado en el cielo en la luz de la gloria de Dios. A él como a ningún otro ser creado había sido dada una revelación del amor de Dios. Comprendiendo el carácter de Dios y conociendo su bondad, Satanás decidió seguir su propia voluntad egoísta e independiente. Su elección fue final. No había ya nada que Dios pudiese hacer para salvarle. Pero el hombre fue engañado; su mente fue entenebrecida por el sofisma de Satanás. No conocía la altura y la profundidad del amor de Dios. Para él había esperanza en el conocimiento del amor de Dios. Contemplando su carácter, podía ser atraído de vuelta a Dios”. DTG 710

6. Una ilustración inspirada en un texto muy mal comprendido: Romanos 7: 1-7.

Reflexionemos: la clave para entender este párrafo, es sencillamente tener en cuenta que el apóstol está haciendo una analogía, una comparación para entender la relación entre la salvación y la obediencia a la Ley de Dios.

Hay cuatro personajes de cada lado de la analogía:

VIUDEZ Y 2º CASAMIENTO. Ro 7: 1-3 1. LA LEY DEL MATRIMONIO. 2. LA MUJER CASADA. 3. EL PRIMER MARIDO (QUE MUERE). 4. EL SEGUNDO MARIDO. MUERTE AL PECADO Y UNIÓN A CRISTO. Ro 7: 4 - 6_1. LA LEY DE DIOS 2. NOSOTROS. 3. NUESTRA CARNE. 4. CRISTO.

Ahora reflexionemos en la analogía.

En el primer caso, ¿cambia la ley del matrimonio con la muerte del primer marido? Nunca, pero la mujer viuda queda libre de la promesa matrimonial de fidelidad exclusiva al hombre con quien estuvo casada. Así también, en el segundo caso, tampoco cambia la ley de Dios al morir nuestra carne, nuestro yo pecaminoso. Pero sólo al morir nuestro cuerpo carnal podemos unirnos a Cristo. Y recordemos que esto sólo es posible cuando hacemos una entrega total a Dios, una verdadera muerte al pecado y a todo lo que nos separa de Dios.

Así como ningún hombre honrado aceptaría casarse con una mujer que esté unida a un hombre ante Dios y ante su Ley, así también tampoco Cristo aceptará unirse a nadie que no haya quedado “viudo” de su primer marido, a nadie que no haya muerto al pecado haciendo una entrega total a Dios, crucificando su cuerpo carnal, su naturaleza antigua, el hombre viejo, el yo de pecado, el cuerpo de muerte.

Los que utilizan esta analogía para sostener que la ley de Dios ha sido abrogada, no sólo están haciéndole decir al texto todo lo contrario de lo que realmente dice, sino que se están colocando a sí mismos y a todos los que acepten sus falsas enseñanzas, de parte del enemigo de Dios en la gran controversia de los siglos entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás.

7. El último conflicto en la tierra. Daniel 7: 25; Apoc 13: 16, 17.

“Por su vida y su muerte, Cristo demostró que la justicia de Dios no destruye su misericordia, que el pecado podía ser perdonado, y que la ley es justa y puede ser obedecida

perfectamente. Las acusaciones de Satanás fueron refutadas. Dios había dado al hombre evidencia inequívoca de su amor.

“Otro engaño iba a ser presentado ahora. Satanás declaró que la misericordia destruyó la justicia, que la muerte de Cristo abrogaba la ley del Padre. Si hubiese sido posible que la ley fuera cambiada o abrogada, Cristo no habría necesitado morir. Pero abrogar la ley sería inmortalizar la transgresión y colocar al mundo bajo el dominio de Satanás. Porque la ley era inmutable, porque el hombre podía ser salvo únicamente por la obediencia a sus preceptos, fue levantado Jesús en la cruz. Sin embargo, Satanás representó como destructor de la ley aquel mismo medio por el cual Cristo la estableció. ***Alrededor de esto girará el último conflicto de la gran lucha entre Cristo y Satanás.***

“El aserto que Satanás presenta ahora es que la ley pronunciada por la misma voz de Dios es deficiente, que alguna especificación de ella ha sido puesta a un lado. Es el último gran engaño que arrojará sobre el mundo. No necesita atacar toda la ley; si puede inducir a los hombres a despreciar un precepto, logra su propósito. "Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos." Santiago 2: 10 Consintiendo en violar un precepto, los hombres se colocan bajo el poder de Satanás. Substituyendo la ley de Dios por la ley humana, Satanás procurará dominar al mundo. Esta obra está predicha en la profecía. Acerca del gran poder apóstata que representa a Satanás, se ha declarado: "Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano." Daniel 7: 25. DTG 711, 712

7. Resumiendo los cuatro engaños de Satanás:

1. En el cielo él sostuvo: la ley de Dios no es justa. Reprime la libertad de sus criaturas. Es mejor eliminarla y dejar a todos en libertad de hacer lo que les parezca bien.
2. Al tentar a Adán y Eva les dijo: No necesitan las restricciones divinas. Desobedezcan tranquilos, que no morirán, sino que serán como Dios.
3. Después de hacer Dios la promesa de salvar al hombre al expulsarlo del Edén, el enemigo decía: si el hombre ha pecado, debe morir. Si la paga del pecado es muerte, Dios debe cumplir su palabra y eliminar al hombre. No es justo que se lo perdone. Si Dios perdona al hombre, muestra con eso que no es justo. Si yo he sido condenado, lo debe ser también el hombre., ya que el hombre no obedece ni puede obedecer la ley de Dios.
4. Después del maravilloso sacrificio de Cristo, Satanás dice ahora: Si Cristo murió por los pecados del hombre, entonces la ley de Dios está abolida y el hombre se puede salvar por la fe en la sangre de Cristo sin necesitar arrepentirse ni obedecer la Ley, o al menos una parte de ella, ya que nadie puede obedecerla totalmente, porque nadie puede ser como Cristo.

7. Pero Dios tendrá sus fieles hasta el fin, que se levantarán para defender la ley de Dios en palabra y en ejemplo: Sal 119: 126; Mt 5: 17-20; Ap 14: 1-5; 9-12.

“Necesitamos cada día esclarecimiento divino; deberíamos orar como lo hizo David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119: 18). ***Dios tendrá un pueblo sobre la tierra que vindicará su honor al respetar todos sus mandamientos;*** y sus mandamientos no son penosos, no son un yugo de servidumbre. David oró en sus días: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley" (vers. 126). Fe y Obras, p. 42

¿De qué lado estarás tú en esta última etapa de la gran controversia? ¿Podrá el Señor utilizarte como instrumento escogido para su gran triunfo final?

Que Dios te bendiga mucho.